



CHILE AUSTRAL EN LA RETAGUARDIA DE WASHINGTON: **DENEGACIÓN E INCERTIDUMBRE HEMISFÉRICA**

El ensayo analiza la nueva estrategia de EE.UU. (NSS 2025/NDS 2026) que, ante la competencia con China, redefine al hemisferio occidental como parte de su profundidad estratégica ampliada. Esto desafía estructuralmente a Chile y la región Austral, exigiendo un pensamiento geopolítico fortalecido para preservar los intereses y la seguridad nacional.

POR: EQUIPO DE REDACCIÓN - REVISTA INTERÉS NACIONAL

SANTIAGO DE CHILE. FEB. 2026

I. Introducción

Las cartas están echadas. Con la publicación de la Estrategia de Seguridad Nacional (2025) y de Defensa Nacional (2026), la Casa Blanca ha definido sus términos de ajuste frente a lo que percibe como el reto más formidable de su historia: el ascenso de China. Aunque se trata de una postura de transición, sin trayectoria de largo plazo asegurada y con documentos clave aún pendientes¹, la directriz expresa con nitidez el conjunto de ideas que hoy predominan en el pensamiento estratégico de Washington: la consolidación de poder mediante la priorización, secuenciación y denegación. Este esquema es el resultado de un desarrollo acumulativo y sistemático de una corriente realista que, en los últimos años, ha ganado posiciones en la formulación de políticas.

Analistas y líderes políticos han dirigido sus críticas hacia tres flancos principales de la nueva estrategia estadounidense: su tono partidista, la contradicción interna entre una retórica belicista y una postura de repliegue selectivo, y la atribución a Beijing de una lógica hegemónica expansiva sin mayor evidencia que la sustente². No obstante, por válidas que sean estas objeciones en el plano teórico y retórico, es un hecho incontestable que los efectos prácticos de esta gran estrategia ya están reconfigurando las dinámicas del sistema internacional.

De hecho, las recientes publicaciones oficiales de la Casa Blanca constituyen un verdadero manual de planeamiento en plena ejecución y vigencia: Operación lanza del sur, Resolución absoluta, Martillo de medianoche, la masiva inyección de potencial bélico a Taiwán³ y la diplomacia pública de defensa en Corea del Sur y Japón, evidencian una disciplinada conducta estatal entre lo que se piensa, se dice y se hace.

El argumento de seguridad de la administración Trump adquiere rasgos de una "gran estrategia"⁴, articulada como una "gran maniobra de consolidación", la cual busca reorganizar a tiempo todos los instrumentos de poder nacional para hacerle frente a su rival sistémico, en una hipótesis de conflicto que podría extenderse a

¹ En particular la aprobación de presupuesto de defensa ante el congreso nacional y la publicación de la Nuclear Posture Review. Al respecto, la última NPR desclasificada de EE.UU. fue publicada en octubre de 2022. Desde 2018, [la discusión en Washington](#) sostiene que, en una lógica de competencia y denegación, la disuasión exige opciones de empleo limitado y baja potencia para enfrentar amenazas de "escalada para des-escalar" y sostener la disuasión extendida; críticos replican que esa arquitectura puede hacer más concebible el uso nuclear y elevar la probabilidad de escalada.

² Sobre estas críticas, véase: (i) el análisis del [European Parliamentary Research Service](#), que caracteriza la NSS 2025 como un documento de tono partidista y subraya su giro respecto de estrategias previas, así como sus implicancias para aliados; y (ii) la serie [Lost in Translation de Brookings](#), que muestra cómo la comunidad estratégica china interpreta la NSS 2025 en clave de política doméstica, cuestionando lecturas unidimensionales sobre las motivaciones de Beijing.

³ Ver: [Determinación e incertidumbre en el estrecho de Taiwán](#)

⁴ Ver: [Eidelstein, G. "Estrategia total. una visión crítica." \(2006\).](#)

varios frentes simultáneos, problema imposible de resolver a favor de Washington en las condiciones actuales.

Esta idea proyecta tres líneas de acción generales: i) la reafirmación del Hemisferio Occidental como esfera de influencia exclusiva y colchón de seguridad; ii) la delegación de la responsabilidad de defensa primaria a los aliados en Europa, Medio Oriente y Asia; y iii) la movilización de una base industrial de defensa nacional. El teatro prioritario es el espacio contiguo a China, con la meta explícita de negarle la hegemonía en el denominado Indo-Pacífico.

Las implicaciones de esta estrategia son amplias, transformadoras y de alcance incierto. Europa es presionada a desarrollar una política de autonomía estratégica⁵; Medio Oriente experimenta una peligrosa reconfiguración en su equilibrio de poder⁶. Para América Latina y el Caribe, la estrategia estadounidense implica un duro cuestionamiento a su lugar en el orden geopolítico. Washington ya no ve a la región como un "patio trasero diplomático", sino como un componente indispensable de su profundidad estratégica: una retaguardia segura, una fuente de recursos críticos y una zona de exclusión de potencias rivales.

Por lo tanto, analizar el comportamiento de seguridad estadounidense desde la América Austral⁷ requiere, en primer lugar, descifrar la relación entre los lineamientos de defensa y los ejes de la gran estrategia. En segundo lugar, exige comprender el sistema de ideas de los formuladores de política —Elbridge Colby y la escuela realista que lo sustenta—. Solo así es posible superar el análisis de la mera lista de objetivos del Departamento de Guerra para llegar a un modelo predictivo de su accionar.

Realizar este análisis es un imperativo de seguridad nacional. Nuestra proximidad geográfica a la potencia hegemónica, nuestra dotación de recursos críticos y nuestra condición austral, definida por la tricontinentalidad, el control de los pasos bioceánicos magallánicos y la proyección hacia la Antártica y el Pacífico Sur, nos sitúan en las coordenadas de efectos profundos de esta reconfiguración.

⁵ [El debate al interior del Parlamento Europeo](#) identifica que, a la incertidumbre política proveniente de EE.UU. se añade a la incertidumbre geopolítica estructural y concluye que la UE “debe ahora perseguir autonomía estratégica”, incluyendo aumentar capacidad de defensa para reducir dependencia de EE.UU.

⁶ Para el [Aljazeera Centre for Studies](#), la escala del cambio en el equilibrio de poder de Oriente Medio en los últimos dos años no se ha registrado en décadas.

⁷ Concepto geopolítico que articula el territorio continental, las plataformas marítimas y la proyección hacia la Antártica. Este concepto se define por una “conciencia geográfica del Estado”, que posiciona al Cono Sur como un nodo central de comunicaciones interoceánicas y un reservorio crítico de recursos naturales en el siglo XXI. Para una discusión ampliada sobre la importancia de este eje en la seguridad hemisférica frente a potencias extrarregionales, resulta esencial referir a la obra del General Ramón Cañas Montalva, quien conceptualizó la región bajo la tesis de la tricontinentalidad, integrando la soberanía austral con la proyección estratégica hacia el Pacífico Sur y el polo.

Así, el pensamiento estratégico chileno enfrenta un desafío estructural. Nuestra apreciación tradicional de riesgos, amenazas e hipótesis de conflicto, arraigada en la geografía y la memoria histórica, sigue vigente. Sin embargo, incluso esta variable de seguridad podría verse trastocada por el cambio en la correlación de fuerzas dentro del sistema global en el que el país se inserta.

La abstracta discusión liberal de inicios de siglo sobre una posible "trampa de Tucídides"⁸, cede paso a una coyuntura donde las directrices de Washington reescriben las reglas de nuestro entorno operativo, condicionando nuestra cooperación en defensa, redefiniendo nuestros márgenes de maniobra diplomática, relaciones comerciales y externalizando riesgos de seguridad hacia nuestra región.

Este ensayo sostiene que la gran estrategia estadounidense requiere transformar la geopolítica de América Latina y el Caribe—incluido Chile—en un componente de su profundidad estratégica. Ante este cuadro, comprender su lógica, anticipar sus efectos y desarrollar categorías propias de identidad geopolítica nacional constituyen una tarea ineludible para la preservación de nuestros intereses nacionales y de nuestra sagrada soberanía.

II. Fundamentos estratégicos de la “nueva conducta” de Estados Unidos

El fundamento documental de esta nueva conducta se estableció en enero de 2026 con la publicación de la NDS 2026, documento subsidiario de la Estrategia de Seguridad Nacional NSS 2025. Esta última constituye el marco rector de un esquema integral que se completa con otros documentos clave.

Este esquema no es completamente innovador respecto al comportamiento histórico de Estados Unidos en momentos de transformación del orden

⁸ El concepto de “trampa de Tucídides” se populariza en la [formulación de Graham Allison](#) como una dinámica estructural en la que el ascenso de una potencia emergente incrementa el riesgo de guerra con la potencia establecida. Desde el debate intelectual chino, autores como [Gan Yang](#) cuestionan la traslación mecánica del marco y proponen lecturas alternativas de Tucídides (por ejemplo, enfatizando otras motivaciones y variables distintas al determinismo “miedo del hegemon”). En paralelo, trabajos académicos que recogen la posición política china subrayan que [el liderazgo de Beijing ha rechazado explícitamente la idea de una inevitabilidad histórica](#) de esa “trampa” en la relación sino-estadounidense.

internacional⁹. Sin embargo, su núcleo sí representa una ruptura específica: define fines y formas de conducta articulados en una lógica de “consolidación estratégica” que abandona la ortodoxia liberal de la política exterior de la posguerra fría.

1. La lógica de la consolidación: Cerrando la brecha

La NSS 2025 parte de un diagnóstico crítico: la lógica estratégica de Washington en la posguerra fría generó un déficit de resultados, abriendo una brecha insostenible entre sus ambiciones globales y sus medios reales. Este déficit se materializa en dos problemas estructurales actuales: i) la incapacidad militar para enfrentar conflictos simultáneos contra múltiples adversarios (el “problema de la simultaneidad”), y ii) la erosión relativa de su ventaja tecnológica y económica frente a la República Popular China, a la que identifica como “el adversario más formidable de su historia”.

Este diagnóstico sostiene que, en el pasado, los líderes políticos y la burocracia especializada sobre expandieron los compromisos militares globales de la potencia hegemónica, descuidando con ello el fortalecimiento de su centro de gravedad: aquella base de poder nacional —económica, tecnológica e industrial— indispensable para preservar sus intereses y disuadir a sus competidores.¹⁰

Frente a este diagnóstico, la administración estadounidense define su ajuste bajo la noción de “consolidación estratégica”. Esta se concibe como el esfuerzo proactivo de una gran potencia para apuntalar su posición y aumentar su poder disponible en el tiempo.

⁹ Antes de proyectar poder extrahemisférico, EE.UU. priorizó la consolidación interna y continental. En el siglo XIX, la [expansión hacia el Oeste](#) fue concebida explícitamente como un medio para consolidar el poder de la joven república y mejorar su margen de maniobra frente a potencias externas. En paralelo, la Doctrina Monroe fue inicialmente “poco notada” y careció de capacidad material para ser aplicada coercitivamente; su aplicación efectiva se vuelve plausible solo cuando EE.UU. acumula poder económico-militar (especialmente desde la segunda mitad del siglo XIX). Desde una lectura latinoamericana, [Luis Maira](#) subraya que, incluso cuando Washington rehusaba comprometerse con las guerras del Viejo Mundo, ya operaba un eje hemisférico (Monroe/Destino Manifiesto) y que la transición hacia una proyección imperial más activa se perfila recién hacia 1898; esa secuencia ilumina la analogía con estrategias contemporáneas de repliegue selectivo y acumulación de poder antes de enfrentar a un competidor sistémico.

¹⁰ Desde el realismo ofensivo moderado, Barry R. Posen formula la crítica a la “hegemonía liberal” como un patrón de compromisos expansivos que generan costos y desvían atención de intereses vitales, proponiendo una gran estrategia de restricción más selectiva, disciplinando sus proyecciones aparentemente compulsivas y espasmódicas del poder global. La dimensión material del argumento —la centralidad de la base industrial-tecnológica— aparece con nitidez en diagnósticos oficiales: [un informe del Congressional Research Service](#) subraya que la base industrial de la defensa habilita la ejecución de la estrategia nacional y la proyección de poder; y la [Commission on the National Defense Strategy](#) advierte que la BID estadounidense no está en condiciones de satisfacer, al ritmo requerido, necesidades de equipamiento, tecnología y municiones en escenarios prolongados o simultáneos, lo que reubica el problema en el “centro” económico-industrial de la disuasión.

Lejos de ser una retirada o una política aislacionista, la consolidación representa un realismo flexible: acepta compensaciones y asume riesgos en el corto plazo con el único fin de renovar las bases estructurales de su poder nacional a largo plazo. Su estado final deseado es claro: transitar desde un expansionismo liberal —considerado idealista, inalcanzable y desgastante— hacia un equilibrio de poder sostenible que le garantice, ante todo, la primacía en los sectores tecnológicos y económicos que definirán el siglo XXI.

La estrategia gestiona la brecha mediante dos vías simultáneas:

- Aumento de medios: Movilizando recursos hemisféricos, reconfigurando alianzas bajo una lógica de reparto de cargas extremo y repotenciando la base industrial de la defensa nacional.
- Reducción de amenazas inmediatas: A través de una diplomacia calculada y distensión táctica (especialmente con China) para ganar "espacio para respirar" y tiempo de preparación.

2. Ejes de maniobra estratégica: Un intercambio global de responsabilidades

La lógica de la consolidación se traduce en cinco ejes de maniobra política para liberar recursos y concentrarlos en la competencia principal con China:

Ejes de maniobra	Formas de acción	Fines políticos
Hemisferio Occidental	Reafirmación de una Doctrina Monroe actualizada y ofensiva (el "Corolario Trump").	Asegurar la "zona de origen" como esfera de influencia exclusiva, controlando cadenas de suministros de recursos estratégicos (petróleo, minerales críticos) y establecer dominio de puntos geoestratégicos sensibles: (Canal de Panamá, Golfo de América –Cuenca del Caribe– Groenlandia). Constituye un prerequisite no negociable.
Asia (Indo-Pacífico)	Disuasión por denegación y búsqueda de un	Contener el ascenso de la hegemonía china mientras se reconstruye la base industrial y tecnológica estadounidense.

	equilibrio de poder favorable.	Es el teatro prioritario de la competencia sistémica.
Europa	Delegación completa de la responsabilidad de defensa convencional a los aliados europeos.	Reducir la carga militar directa de EE.UU. y resistir regulaciones europeas que “frenan la innovación” tecnológica norteamericana. Implementar una corrección política interna en Europa.
Medio Oriente	Delegación de la estabilidad regional a coaliciones lideradas por Israel y Estados del Golfo.	Mantener un equilibrio de poder favorable (contra el eje de la resistencia) mediante una presencia militar directa mínima, y actuaciones de precisión, externalizando costos y riesgos.
Tecnología y energía	Desregulación agresiva y política de “sobrecarga competitiva”.	Asegurar el dominio en tecnologías críticas (IA, espacial, cibernética) y la autonomía energética como fundamento del poder nacional futuro.

Fuente: Elaboración propia a partir de NSS 2025 y NDS 2026

3. Riesgos inherentes

La implementación efectiva de esta gran estrategia depende de una simbiosis absoluta y sostenida entre política exterior e interior, una condición que su propio sistema político, sujeto a ciclos electorales, no puede garantizar a largo plazo. En este contexto, instrumentos como la reindustrialización forzada, la desregulación energética y la movilización de un “arsenal de la democracia”¹¹ operan precisamente en esa frágil frontera donde el orden interno se convierte en proyección de poder. La estrategia reconoce explícitamente este dilema, partiendo de la limitación estructural de una deuda nacional abrumadora, lo que convierte a la priorización y la eficiencia en un imperativo existencial.

¹¹ El término “*arsenal de la democracia*” fue acuñado por el presidente Franklin D. Roosevelt en 1940 para referirse al papel industrial de EE.UU. como proveedor de material bélico para los Aliados. Su resurrección en la NDS 2026 busca movilizar la capacidad de producción del complejo militar industrial a un ritmo de guerra, pero en el contexto actual de paz aparente.

Asimismo, esta apuesta consolidacionista conlleva riesgos inherentes de gran magnitud:

- Riesgo de precipitación: La lógica estratégica es frágil porque depende de la percepción de sus rivales. China o Rusia, al advertir que Washington busca ganar tiempo para fortalecerse, podrían verse incentivados a explotar sus ventajas en el corto plazo, forzando una crisis antes de que la consolidación sea suficiente.
- Riesgo de fractura aliada: La exigencia de un reparto de cargas radical (ejemplificado en el “estándar de La Haya” del 5% del PIB¹²) y la intromisión en políticas regulatorias internas constituyen un “duro impulso” que puede generar resentimiento, resistencia y desalineación entre socios tradicionales, particularmente en Europa.

En definitiva, la NSS 2025 representa el rechazo explícito al comportamiento liberal expansionista. En su lugar, abraza un objetivo considerado más modesto, realista y alcanzable: la dominación incontestada de su hemisferio y el mantenimiento de un equilibrio de poder favorable en los teatros críticos, impidiendo la configuración de bloques contrarios a los intereses de Washington.

Esta propuesta de seguridad es agresivamente pragmática. La NDS 2026 es, por tanto, la espada de esta gran estrategia: el instrumento militar diseñado para ejecutar sus prioridades mediante la fuerza, definiendo un nuevo y más coercitivo entorno operativo para todos los Estados. Comienza por aquellos dentro de su autoproclamada esfera de influencia hemisférica, la cual, configurada para un posible conflicto futuro, podría asimilarse como una zona de profundidad estratégica ampliada.¹³

4. Ideas de fondo: priorización, secuenciación, denegación

El paradigma del idealismo liberal expansionista —centrado en la promoción global de un orden liberal y la primacía estadounidense incontestada— enfrentó en las últimas dos décadas, una oposición articulada desde el realismo pragmático. Esta corriente recupera los principios clásicos de la *great power competition* y el *burden-sharing* efectivo¹⁴, estructurándose como un eje predominante en el

¹² Referencia a un estándar de gasto en defensa promovido por la administración Trump, que exige a los aliados destinar el 5% de su PIB al sector (3.5% a capacidades militares centrales y 1.5% a seguridad relacionada). Supone más del doble del objetivo del 2% de la OTAN y fue enunciado como meta en foros diplomáticos.

¹³ Para un desarrollo más amplio del concepto, véase la sección IV.2 de este ensayo.

¹⁴ Estos conceptos provienen del realismo clásico/estructural y de la tradición estratégica de balance de poder. Primero, *great power competition* remite a la dinámica recurrente de rivalidad entre potencias por posición relativa, áreas de influencia y capacidad de coerción, frente a la cual la gran estrategia se ordena por jerarquías de amenazas y por el objetivo mínimo de impedir hegemonías regionales.

pensamiento estratégico contemporáneo en Washington. Su núcleo se compone de tres conceptos operativos: priorización, secuenciación y denegación.

Desde esta perspectiva, el riesgo de una guerra en múltiples frentes contra Rusia, China e Irán ha generado la necesidad de una “estrategia de secuenciación”¹⁵. Este enfoque, promovido por *The Marathon Initiative*¹⁶, postula la necesidad de concentrar recursos para infligir una derrota estratégica a la amenaza más inmediata —Rusia en Ucrania— dentro de la ventana de oportunidad previa a una posible acción decisiva china contra Taiwán. La premisa es evitar el colapso por agotamiento, utilizando un conflicto limitado como catalizador para movilizar la base industrial aliada antes del pivote definitivo hacia el Indo-Pacífico.

Entre los formuladores más influyentes de esta corriente destaca Elbridge Colby, arquitecto de la *National Defense Strategy* (NDS) de 2018 y 2026 y actual Subsecretario de Política de Defensa. Su obra programática, *The Strategy of Denial* (2021), reúne los argumentos para declarar que la prioridad absoluta de Estados Unidos debe ser impedir la hegemonía china en Asia. Para ello, propone una estrategia de negación disuasoria: concentrar recursos en una “coalición anti hegemónica” diseñada para hacer prohibitivos los costos de cualquier coerción o agresión militar china. Para los autores, el éxito de esta estrategia a largo plazo depende críticamente de resolver primero otros frentes, de ahí la secuenciación.

Su planteamiento ha sido criticado por basarse en conjeturas sobre las ambiciones de poder en la política exterior china y una atribución de una lógica de secuencia en su conducta exterior que no se halla debidamente fundamentada. Así mismo, por subvalorar los factores políticos, económicos y divergencia de intereses que afectan la cohesión y combinación militar de los aliados regionales en términos anti hegemónicos.

Paralelamente, A. Wess Mitchell, aporta una dimensión histórico-diplomática que refuerza la necesidad de la secuenciación. En *Great Power Diplomacy: The Skill of Statecraft from Attila the Hun to Kissinger* (2025) y otros trabajos, Mitchell sostiene que la diplomacia eficaz en un entorno competitivo descansa en dos pilares: i) Una priorización geopolítica estricta para concentrar capacidades contra la amenaza

Segundo, *burden-sharing* alude a la distribución efectiva de costos y responsabilidades de seguridad entre aliados.

¹⁵ Véase: [Strategic Sequencing, revisited](#).

¹⁶ [The Marathon Initiative](#) es una organización de investigación y política pública con sede en Washington, D.C., creada en 2019 por Elbridge Colby y A. Wess Mitchell. Se presenta como un “hogar institucional” para desarrollar una gran estrategia estadounidense adaptada a una era de competencia entre grandes potencias. Su producción se inscribe en una matriz realista, proponiendo ajustes en fuerzas y asignación de recursos coherentes con esa lógica. En términos institucionales, figura como organización exenta desde 2020 (EIN 85-0983902).

principal, y ii) La movilización estratégica de aliados mediante incentivos, presión y reparto de riesgos.

A través de un marco histórico comparado —que analiza desde el Imperio Bizantino hasta la diplomacia del siglo XX—, extrae patrones recurrentes como la subcontratación de fuerza y el equilibrio indirecto, que valida la lógica de abordar las amenazas en un orden secuencial y manejable. Sin embargo, el enfoque de Mitchell ha recibido críticas por su tendencia a la sobre-generalización analógica (un riesgo de *historicismo estratégico*) y por subestimar factores no materiales como la interdependencia económica, que pueden dificultar la clara priorización y secuenciación que su modelo prescribe.

Para los autores, la viabilidad de la secuenciación como eje de la gran estrategia se enfrenta a un obstáculo crítico: el cierre acelerado de la ventana de oportunidad. Mientras Rusia, China e Irán han movilizado sus economías y fuerzas armadas hacia un modelo de guerra prolongada, Estados Unidos y sus aliados europeos han mostrado una peligrosa complacencia, con reducciones del gasto militar en términos reales y una fallida transformación de su base industrial de defensa.

Para el autor, esta brecha de preparación amenaza con dejar a Washington sin opciones viables, forzándolo a elegir entre un crecimiento masivo e insostenible del gasto, una retirada de Europa que destruiría su credibilidad, o una guerra simultánea en múltiples teatros para la que no está preparado.

Por lo tanto, la ejecución de la secuenciación requiere, de manera urgente, asegurar una ventaja decisiva para Ucrania, transferir la responsabilidad de la defensa convencional europea a la propia Europa y realizar una transformación profunda de la infraestructura industrial aliada. Sin estos pilares, la secuenciación estratégica degenera de un plan óptimo en una ilusión teórica.

Estas posturas se insertan en la larga genealogía del pensamiento realista —desde el *poder como interés* de Morgenthau y el *estructuralismo* de Waltz, hasta el *equilibrio de amenazas* de Walt y el *realismo ofensivo* de Mearsheimer—, actualizándola para el siglo XXI.

En conjunto, configuran el núcleo del realismo de competencia estratégica: una orientación doctrinaria que prioriza la contención de rivales de gran potencia, la gestión disciplinada de recursos mediante la secuenciación de teatros y la selección de aliados basada en su contribución material al equilibrio de poder, por encima de afinidades ideológicas. Con esto, el concepto de *secuenciación* es clave para la supervivencia estratégica en un entorno de rivalidad multipolar y simultánea, sintetizando la preocupación por los medios limitados con la necesidad de obtener resultados decisivos en un orden de tiempo limitado.

5. Diplomacia pública: una ronda al teatro prioritario

Luego de la publicación de la NDS 2026 se realizó la primera gira internacional del Subsecretario Elbridge Colby enfocada en el teatro prioritario del Indo-Pacífico. Su conferencia en el Instituto Sejong de Seúl, constituye la puesta en escena y socialización pública de la nueva doctrina, operacionalizando sus premisas ante aliados clave.¹⁷

Desde ese foro, Colby denunció el período de la posguerra fría como una era de "abstraccionismo", basada en "suposiciones erróneas de unipolaridad permanente" que, al desvincularse "de los asuntos concretos del poder, la geografía y los límites", resultó en "frustración y despilfarro de recursos". Frente a esto, presentó el núcleo del "realismo flexible", exigiendo: i) Una clasificación clara de prioridades que sitúa al Indo-Pacífico como el "eje geopolítico del siglo XXI"; ii) Disciplina en los compromisos, rechazando toda dispersión de esfuerzos; y iii) Firmeza en la ejecución, aplicando el poder con credibilidad inquebrantable.

La relación con China fue definida como la búsqueda de "un equilibrio genuinamente estable" que garantice una "paz decente". El mecanismo para ello es la "disuasión por denegación", específicamente, como una postura militar distribuida y resiliente a lo largo de la primera cadena de Islas de Japón, Filipinas y Corea del Sur.

Colby procedió a desmontar el modelo de alianzas heredado, tachándolo de insostenible "dependencia permanente" donde "las educadas súplicas estadounidenses a los europeos cayeron en oídos sordos". En su lugar, propuso un contrato transaccional basado en el "amor a su propio país" de cada aliado. Su estándar de evaluación es el "Estándar del 3.5%" del PIB, un filtro que separa a los socios serios de los *free riders*. En definitiva, bajo esta concepción, la paz es un subproducto de la preparación militar y la equidad en las alianzas. La "paz a través de la fuerza" constituye un método y un modelo de alianzas de mayor exigencia.

Sin embargo, esta visión transaccional y de reparto radical de cargas no es recibida a la manera de Seúl en otras capitales. Líderes políticos de Europa y Canadá han manifestado una postura crítica a esta estrategia. En América del Sur, la respuesta comienza a delinearse desde una lógica de autonomía pragmática. El discurso del presidente Lula da Silva en el Foro CAF 2026, centrado en una "integración pragmática", constituye un contrapunto significativo.¹⁸

¹⁷ El video de la conferencia está [publicado por el Sejong Institute y enlazado](#) desde su ficha oficial del evento del 26 de enero de 2026.

¹⁸ [La idea de una "integración pragmática" sudamericana](#) se entiende aquí como respuesta a dos diagnósticos convergentes: primero, la fragmentación regional y el "retroceso" de la integración, descritos como una condición que vuelve a América Latina "dividida" y más orientada hacia el exterior que hacia sí misma, lo que exige un regionalismo posible basado en pluralidad, pragmatismo y resultados concretos. Segundo, la crítica a la reemergencia de lógicas de zonas de influencia —leídas como un retorno a

Al priorizar la conectividad física, la seguridad energética y una voz coordinada en los foros globales, Brasil propone un modelo regional que busca capitalizar las rivalidades extra-hemisféricas sin alinearse automáticamente con ninguna. Esta postura, junto con la reorientación de su política de defensa hacia la protección de la Amazonía y sus recursos estratégicos, evidencia un cálculo de soberanía que dificulta la conversión simple del hemisferio en una "retaguardia segura" alineada. La implementación de la estrategia estadounidense, por tanto, no sólo enfrenta el riesgo de fractura en sus alianzas tradicionales, sino también la resistencia activa de potencias regionales que reinterpretan su propio rol en el nuevo tablero.

III. Lineamientos específicos de la National Estrategia de Defensa Nacional 2026

La NDS de 2026 constituye la orientación para el instrumento militar estadounidense en su camino hacia la consolidación estratégica. Titulada "Restaurando la Paz a Través de la Fuerza", establece cuatro Líneas de Esfuerzo (LOE) principales, destinadas a traducir el diagnóstico de vulnerabilidad en una postura de fuerza creíble y disuasiva.

Así mismo, el documento realiza una evaluación severa del entorno estratégico hacia 2025, descrito como uno de los más peligrosos para la nación. Esta degradación se atribuye a cuatro fracasos sistémicos ya planteados anteriormente: i) Negligencia histórica de erosión y retraso de la modernización militar; ii) Pérdida de control sobre la frontera terrestre y pérdida de influencia en puntos geoestratégicos hemisféricos (Canal de Panamá, Golfo de América, Groenlandia), equiparando seguridad fronteriza con seguridad nacional; iii) Incapacidad militar para enfrentar conflictos mayores en múltiples teatros simultáneamente, en un escenario considerado la antesala de una guerra mundial; i) Dependencia Aliada: Fomento de un modelo donde los aliados actuaron como "dependientes" en lugar de socios, debilitando las alianzas y externalizando los costos de la defensa global a EE.UU.

1. Las cuatro líneas de esfuerzo: Arquitectura de una postura ofensiva

LOE 1: Defensa de la Patria y el Hemisferio Occidental (Prioridad Absoluta): Esta línea materializa el principio de "América Primero" en el espacio geográfico inmediato, convirtiendo al hemisferio en un santuario fortificado.

- Seguridad fronteriza integral: El Departamento de Guerra (DoW) asume un rol directo en el "sellado" de fronteras y deportaciones, en fusión operativa con el Departamento de Seguridad Nacional (DHS).

tentaciones hegemónicas—, denunciadas como un neocolonialismo incompatible con una inserción soberana.

- Corolario Trump a la Doctrina Monroe: Doctrina ofensiva para restaurar la “dominancia militar incontestada” en las Américas. Su objetivo es garantizar el acceso y negar la presencia adversaria en tres puntos neurálgicos: Groenlandia (Atlántico Norte), el “Golfo de América” (Cuenca del Caribe-Golfo de México) y el Canal de Panamá.
- Lucha contra el narco-terrorismo: Se otorgan opciones militares explícitas para atacar organizaciones designadas como Terroristas Extranjeras (FTO), citando operaciones como la “Absolute resolve” en Venezuela como precedente de acción unilateral decisiva.
- Defensa aérea hemisférica “Cúpula Dorada”) Desarrollo de un sistema integrado de defensa contra misiles y amenazas aéreas avanzadas (incluidos enjambres de drones) para proteger el espacio aéreo continental y el “colchón” hemisférico.

LOE 2: Disuasión de China en el Indo-Pacífico (Teatro Prioritario): Define a China como el “competidor más poderoso desde el siglo XIX” y organiza toda la postura regional en torno a la negación de su hegemonía.

- Estrategia de denegación: Construcción de una defensa robusta, resiliente y distribuida a lo largo de la Primera Cadena de Islas (Japón, Filipinas, Taiwán), diseñada para hacer inviable cualquier agresión o ganancia territorial rápida por parte de China.
- Objetivo de “fuerza sobre confrontación”: No busca la humillación o el cambio de régimen, sino imponer un equilibrio de poder favorable que garantice una “paz decente”. La paz es un subproducto de la fuerza disuasoria.
- Estabilidad Estratégica como gestión de crisis: Se promueven comunicaciones militares con el Ejército Popular de Liberación (EPL) únicamente para prevenir escaladas por error de cálculo, no como herramienta de cooperación estratégica.

LOE 3: Incremento del reparto de cargas (Revolución en las alianzas): Impone un nuevo contrato transaccional y exigente a los aliados, externalizando riesgos y costos.

- El “Estándar de La Haya”: Se exige globalmente un gasto total en defensa del 5% del PIB (3.5% en capacidades militares centrales, 1.5% en seguridad relacionada), superando radicalmente el objetivo del 2% de la OTAN.
- Responsabilidad Regional Delegada:
 - Europa: Asume la responsabilidad primaria de la defensa convencional frente a Rusia y del liderazgo en el apoyo a Ucrania.
 - Medio Oriente: Israel y los estados del Golfo deben liderar el contrapeso a Irán.
 - Península de Corea: Corea del Sur toma la delantera en la disuasión convencional de Corea del Norte.

LOE 4: Revitalización de la Base Industrial de Defensa (Movilización nacional):
Reconoce que la supremacía militar es imposible sin una base industrial soberana y masiva.

- *Reshoring* (Relocalización): Retorno forzado de cadenas de suministro críticas a suelo estadounidense.
- “Arsenal de la Democracia” 2.0: Capacidad de producción en tiempo de paz a escala y ritmo de guerra, no solo para equipar a EE.UU., sino para armar masivamente a los aliados que cumplan con el nuevo estándar de gasto.
- Innovación por desregulación: Integración agresiva de IA y eliminación de normativas “obsoletas” para acelerar ciclos de desarrollo y producción.

2. Jerarquización de amenazas y respuestas

La NDS 2026 categoriza a los adversarios de acuerdo con su prioridad y prescribe respuestas diferenciadas:

Entidad	Estatus según la NDS 2026	Acción Estratégica Prescrita
China (RPCh)	Competidor de escala histórica; amenaza al centro de gravedad económico.	Disuasión por denegación y equilibrio de poder en el Indo-Pacífico (LOE 2).
Rusia	Amenaza persistente pero manejable; inferior a la OTAN europea.	Delegación. Priorizar defensa de la patria; Europa lidera la defensa convencional (LOE 3).
Irán	Régimen debilitado (tras operaciones militares de degradación).	Contención delegada. Impedir su reconstitución; empoderar a Israel y socios árabes (LOE 3).

Corea del Norte	Peligro claro y presente nuclear.	Delegación con actualización. Corea del Sur asume responsabilidad primaria; EE.UU. actualiza postura nuclear táctica.
Narco-terroristas	Amenaza híbrida a la seguridad hemisférica y doméstica.	Acción militar directa y unilateral. Uso de fuerzas especiales y ataques cinéticos si los socios regionales no actúan (LOE 1).

Fuente: Elaboración propia a partir de la NDS 2026

IV. Conclusiones: Perspectiva chilena en la América Austral

1. Incertidumbre estructural y nuevo entorno operativo

La NSS y sus LOEs de defensa constituyen un esfuerzo consciente de “rejuvenecimiento nacional” y consolidación del poder estadounidense. Su lógica de “priorización, secuenciación y denegación” busca convertir al Hemisferio Occidental en un santuario inexpugnable y a sus aliados globales en actores comprometidos con bloques regionales de disuasión “anti-hegemónica”¹⁹. Washington concibe el momento actual como la antesala de una posible confrontación militar sistémica con China.

Ahora bien, para los tomadores de decisiones del Cono Sur, el panorama presenta una excepcional incertidumbre estratégica, la cual no constituye una anomalía transitoria, sino la condición estructural.

Esta “niebla” se densifica por tres razones: primero, porque el marco conceptual transatlántico de Washington choca con los paradigmas no-westfalianos de sus rivales, haciendo sus conductas poco decodificables²⁰; segundo, por la volatilidad interna del sistema político estadounidense, que no garantiza una trayectoria de largo plazo estable a su gran estrategia; y tercero, porque la homogenización del Hemisferio bajo esta estrategia enfrenta la realidad de fragmentación, intereses

¹⁹ Paradójicamente, desde la perspectiva de Washington, se ha comenzado a emplear crecientemente el término “anti hegemónico” para referirse a coaliciones pro-occidentales que nieguen el ascenso de China y otras potencias revisionistas en los teatros sensibles del equilibrio de poder global.

²⁰ Para una ampliación del debate desde una perspectiva de Beijing, se recomienda revisar [“Del debate transatlántico al diálogo transpacífico”](#), del Centro de Cooperación Internacional de la República Popular China.

divergentes y proyectos nacionales de potencias medias con baja tolerancia a la subordinación.

Para Chile, cuya apreciación de seguridad exterior está construida a partir de las hipótesis tradicionales de conflicto vecinales —vigentes y permanentes por la geografía y la memoria histórica— se ven insertas y potencialmente exacerbadas por esta dinámica de competencia sistémica global que redefine por nuestro entorno operativo.

2. China como factor de certidumbre frente al ajuste transitorio de Washington

La volatilidad e incertidumbre estructural del panorama se ve matizada por un factor de relativa estabilidad: la percepción desde Beijing. La estrategia de "consolidación" y el giro realista de Washington representan un ajuste táctico y transitorio —una pausa para recuperar aliento y recursos— mas no una renuncia a sus objetivos de contención y primacía en el Indo-Pacífico.

En consecuencia, y pese a la retórica belicista y la presión operativa incrementada, no debería esperarse un cambio radical en la actitud estratégica de China. Su cálculo continúa guiado por la paciencia estratégica, el desarrollo de sus capacidades de denegación regional (A2/AD) y la profundización de interdependencias económicas, considerando que la ventana de su ascenso relativo permanece abierta más allá de los ciclos políticos estadounidenses.

Para Chile, esta lectura implica que, si bien la presión hemisférica desde el Norte se intensificará, la variable China en la ecuación de su inserción internacional mantendrá una lógica de largo plazo, basada en complementariedades económicas y una diplomacia de ganancia mutua que Beijing no tiene incentivos para alterar de manera abrupta, salvo en respuesta a una coerción extrema o a una ruptura abierta impulsada desde Washington.

3. De esfera de influencia a profundidad estratégica ampliada

Ahora bien, el entorno operativo de la seguridad exterior del país podría verse modificado al asimilar que la "esfera de influencia exclusiva" que busca Washington, al estar definida bajo una lógica de preparación militar, supone la transformación del hemisferio en una zona de "profundidad estratégica ampliada".

La profundidad estratégica²¹, categoría fundamental en estudios de seguridad, se refiere a la capacidad de un Estado para absorber, dispersar y sobrevivir a un ataque. “Su alcance ampliado refiere a que una gran potencia busca extender y asegurar dicha profundidad más allá de sus fronteras formales, reconfigurando el estatus estratégico de regiones enteras.

Así, la exclusión de competidores del hemisferio deja de ser un asunto ideológico para convertirse en una línea de esfuerzo para construir profundidad operacional: América Latina y el Caribe son redesignados como la retaguardia segura, reserva de recursos y zona de exclusión de rivales que la propia geografía nacional estadounidense ya no puede ampliar.

Controlar puntos como el Canal de Panamá o la cuenca del Caribe (“Golfo de América”) permite desarrollar un “colchón” externo de seguridad. En definitiva, los países del hemisferio dejan de ser socios diplomáticos para convertirse en componentes funcionales de un sistema de defensa externo, con las consiguientes presiones sobre su autonomía y dominio sobre sus recursos.

4. Securitización y presión concreta sobre Chile

Este proceso se materializa mediante la securitización. Los centros de gravedad económicos de la región —minerales críticos, matriz energética, infraestructura, logística marítimo-portuaria, cadenas de suministro y la arquitectura misma de alianzas diplomáticas— son crecientemente incorporados al ámbito de la seguridad nacional estadounidense. Dejan de ser bienes económicos para ser recursos estratégicos que Washington busca proteger, orientar o condicionar.

Para Chile, esto implica que decisiones nacionales en ámbitos aparentemente domésticos —desde la política minera del litio y el cobre, hasta la concesión de puertos de aguas profundas, el desarrollo del potencial bélico nacional o la cooperación científica de frontera— serán escrutadas a través del prisma de la seguridad y competencia estratégica global.

²¹ El concepto clásico de *profundidad estratégica* —determinado por la distancia tiempo-espacio entre fronteras y centros vitales— ha evolucionado a la luz de la revolución de asuntos militares y el desarrollo de capacidades de penetración a larga distancia. Hoy se analiza como un sistema de siete variables interdependientes (geográfica, demográfica, económica, militar, diplomática, tecnológica e institucional) que definen la resiliencia nacional. Mientras potencias como EE.UU. buscan *ampliarla* más allá de sus fronteras —convirtiendo regiones enteras en “colchones” de seguridad—, países con geografías extremas como Chile, carentes de profundidad territorial continua, han compensado históricamente esta vulnerabilidad con doctrinas de defensa activa basadas en superioridad operacional, movilidad e iniciativa táctica. La estrategia estadounidense actual busca reconfigurar el Hemisferio Occidental precisamente como esa *profundidad estratégica ampliada*: un anillo circundante de seguridad, reserva de recursos y una zona de exclusión de rivales.

Situar nuestro posicionamiento geopolítico en el terreno de la profundidad estratégica de Washington modifica las condiciones de inserción internacional e impacta directamente en la apreciación de riesgos y amenazas a la seguridad nacional.

5. Opciones nacionales: Hacia una pensamiento estratégico austral

Ante este panorama, Chile debe aumentar sus capacidades de anticipación, seguridad nacional y diálogo político-estratégico. Las opciones se articulan en tres niveles:

- A. Fortalecimiento de la posición regional austral: La fragmentación regional es aguda y nuestra mayor vulnerabilidad. Cobra mayor relevancia la postura de los centros de gravedad geopolítica del Cono Sur. Brasil, socio natural de Chile, constituye un actor cuya postura será determinante. Sin un diálogo político-estratégico reforzado con los conductores y estrategias de Brasil en particular y el vecindario en general —especialmente los vecinos con quienes Chile sostiene una elevada interdependencia económica—, Chile corre el riesgo de enfrentar esta reconfiguración desde la periferia, sin masa crítica ni coaliciones regionales que amortigüen la presión sistémica.
- B. Fomento de la asertividad en la inserción exterior: Si la coerción geopolítica alcanzara niveles de implementación práctica, sus efectos serían disruptivos. La interdependencia económica con China es resultado de una estrategia nacional de largo plazo; un giro forzado en esa matriz tendría repercusiones macroeconómicas sobre exportaciones, inversión y recaudación fiscal, etc. En un entorno donde el multilateralismo se erosiona, Chile necesita una acción exterior más asertiva y articulada, capaz de coordinar diplomacia, política comercial, estrategia económica y seguridad nacional bajo una misma lógica de interés nacional.
- C. Desarrollar capacidades de anticipación estatal: Esto exige mayores niveles de anticipación estratégica. La entrada en vigor del nuevo Sistema de Inteligencia del Estado será crítica para dotar al país de capacidades reales de alerta temprana, análisis prospectivo y evaluación estratégica que permitan anticipar dinámicas de coerción, no reaccionar a ellas una vez que ya se han consolidado.

6. Imperativo de una identidad geopolítica nacional

Esta reconfiguración evidencia una carencia interna: la debilidad de la cultura estratégica nacional. Superarla requiere un diálogo político-estratégico sostenido y una interacción más fluida entre los centros de estudios de defensa —donde hoy se

encuentra confinada la reflexión geopolítica— y la conducción política del país, tanto de oficialismo como de oposición. El desarrollo y profundización de una identidad geopolítica nacional no solo permitirá formular proyectos políticos más asertivos, sino que evitará que Chile caiga en una lógica de reacción tardía, siempre adaptándose a presiones externas en vez de anticiparlas. Sin esa densidad estratégica, cualquier pretensión de autonomía relativa seguirá siendo nominal.

En definitiva, la reconfiguración impulsada por Washington podría friccionar con intereses y proyectos propios del hemisferio. Para Chile, país de geografía extrema y posición austral, la preservación de sus intereses nacionales y soberanía efectiva dependerá de la densidad estratégica que sea capaz de generar: la profundidad de sus alianzas, la resiliencia de su modelo económico, la agudeza de su inteligencia estratégica y, sobre todo, la claridad de un pensamiento geopolítico propio.

REFERENCIAS:

1. The White House. 2025. National Security Strategy of the United States of America.
<https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2025/12/2025-National-Security-Strategy.pdf>
2. U.S. Department of Defense. 2026. 2026 National Defense Strategy.
<https://media.defense.gov/2026/Jan/23/2003864773/-1/-1/0/2026-NATIONAL-DEFENSE-STRATEGY.PDF>
3. Center for Strategic and International Studies CSIS. 2026. The 2026 National Defense Strategy by the Numbers Radical Changes, Moderate Changes, and Some.
<https://www.csis.org/analysis/2026-national-defense-strategy-numbers-radical-changes-moderate-changes-and-some>
4. Council on Foreign Relations CFR. 2025. Unpacking a Trump Twist of the National Security Strategy.
<https://www.cfr.org/articles/unpacking-trump-twist-national-security-strategy>
5. Brookings Institution. 2025. Breaking down Trump's 2025 National Security Strategy.
<https://www.brookings.edu/articles/breaking-down-trumps-2025-national-security-strategy/>
6. Carnegie Endowment for International Peace. 2026. Unpacking Trump's National Security Strategy.

<https://carnegieendowment.org/en/emissary/2026/01/trump-national-security-strategy>

7. Quincy Institute for Responsible Statecraft. 2025. The 2025 NSS and Restraint Experts React.
<https://quincyinst.org/research/the-2025-nss-and-restraint-experts-react/>
8. European Parliament Research Service EPRS. 2025. The 2025 US National Security Strategy.
https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/ATAG/2025/779261/EPRS_ATA_2025_779261_EN.pdf
9. TIME. 2025. Trump's National Security Strategy Sparks European Backlash Over Far-Right Rhetoric Here's What It Says.
<https://time.com/7339171/trump-national-security-strategy-europe/>
10. Interés Nacional. 2026. INTEGRACIÓN PRAGMÁTICA Propuesta de Lula en el Foro CAF 2026.
<https://interesnacional.org/2026/01/29/integracion-pragmatica-propuesta-de-lula-en-el-foro-caf-2026/>
11. Governo do Brasil Palácio do Planalto. 2026. Pronunciamento del presidente Lula en la apertura del Foro Económico Internacional América Latina y el Caribe 2026.
<https://www.gov.br/planalto/es/seguir-al-gobierno/discursos-y-pronunciamentos/2026/pronunciamento-del-presidente-lula-en-la-apertura-del-foro-economico-internacional-america-latina-y-el-caribe-2026>
12. CEPAL Comisión Económica para América Latina y el Caribe. 2025. Perspectivas del Comercio Internacional de América Latina y el Caribe 2025 El comercio internacional en la nueva era de interdependencia instrumentalizada.
<https://www.cepal.org/es/publicaciones/83782-perspectivas-comercio-internacional-america-latina-caribe-2025-comercio>
13. CEPAL Comisión Económica para América Latina y el Caribe. 2025. El comercio internacional en la nueva era de interdependencia instrumentalizada Presentación oficial.
<https://www.cepal.org/sites/default/files/presentation/files/ppt-pci-2025-18-nov-2025-final.pdf>

14. CEPAL Comisión Económica para América Latina y el Caribe. 2026. Claves de la CEPAL para el desarrollo N°25 Perspectivas del Comercio Internacional de América Latina y el Caribe 2025.
<https://www.cepal.org/es/publicaciones/84632-claves-la-cepal-desarrollo-ndeg-25-perspectivas-comercio-internacional-america>
15. World Trade Organization WTO. 2023. Trade Policy Review Chile WT/TPR/S/451.
https://www.wto.org/english/tratop_e/tpr_e/s451_e.pdf
16. Banco Central de Chile. s f. Estadísticas Comercio Exterior de Bienes.
<https://www.bcentral.cl/areas/estadisticas/comercio-exterior-de-bienes>
17. International Cooperation Center ICC. 2024. 从“跨大西洋辩论”到“跨太平洋对话”.
<https://www.icc.org.cn/publications/theories/2327.html>
18. Waltz Kenneth N. 1979. Theory of International Politics. Addison-Wesley.
19. Mearsheimer John J. 2001. The Tragedy of Great Power Politics. W W Norton.
20. Morgenthau Hans J. 1948. Politics Among Nations The Struggle for Power and Peace. Alfred A Knopf.
21. Buzan Barry Wæver Ole de Wilde Jaap. 1998. Security A New Framework for Analysis. Lynne Rienner Publishers.
22. Colby Elbridge A. 2021. The Strategy of Denial American Defense in an Age of Great Power Conflict. Yale University Press.